

9 ESPIRITISMO

9.1 ESPIRITISMO

¹La cuestión de la existencia continuada del yo tras la disolución de su envoltura orgánica siempre ha ocupado al género humano. Para obtener una respuesta a esta cuestión, muchos recurren a los llamados espiritistas, que afirman que pueden ponerse en contacto con los difuntos y presentar así pruebas de que el “alma sobrevive al cuerpo”.

²Como de costumbre, los eruditos han ignorado el espiritismo o lo han declarado superstición. Los ignorantes tienen las concepciones más absurdas de los fenómenos pertenecientes. Una parte de la culpa de este estado de cosas debe atribuirse a los propios espiritistas, que nunca han sido capaces de presentar una explicación racional de la mediumnidad. Es fácil comprender que una persona puede prestar su organismo con su envoltura etérica a un ser emocional. Cuando el hombre cae en un sueño profundo, esto sucede porque su envoltura emocional (con envolturas superiores) ha dejado su organismo y su envoltura etérica. En casos ordinarios, el hombre permanece en su envoltura emocional a una distancia de un metro más o menos de su organismo (con su envoltura etérica) y se pierde en sus propias especulaciones e imaginaciones. Es muy poco consciente de su ambiente, a menos que haya sido “despertado” para ser consciente de ello, lo que requiere alguna influencia externa. Por lo general, puede procurar que ningún ser emocional se apodere de su organismo. Sin embargo, si esto llega a suceder, debido a su falta de vigilancia, sobreviene la condición llamada “obsesión”, cuando el propietario legítimo intenta expulsar al usurpador.

³La diferencia entre un médium y un durmiente ordinario es que el médium puede dejar su organismo a voluntad y no le importa qué ser, con una envoltura emocional, tome posesión de su organismo. El durmiente no permite que esto suceda, sino que en caso de tal intento regresaría de inmediato para impedir que otro ser utilice su organismo. Generalmente, la “sesión espiritista” está supervisada por un llamado controlador que se supone que domina la situación. En realidad, el procedimiento es muy sencillo. Es una prueba de la ignorancia reinante de la clase más primitiva que esto necesite ser explicado.

⁴Parece que aún existe incertidumbre en lo que respecta tanto a la mediumnidad como a la clarividencia, por lo que a menudo se confunden estos fenómenos.

⁵En general, un clarividente no tiene conciencia objetiva física etérica, sino sólo emocional. En cualquier caso, nadie que no sea un discípulo consciente de la jerarquía planetaria puede adquirir nunca conciencia objetiva mental. Además, un clarividente en general no tiene conciencia objetiva más allá de las cuatro clases moleculares inferiores (48:4-7), siendo incapaz de constatar, por ejemplo, el significado de las clases moleculares superiores (48:2,3) de un ser emocional.

⁶Un médium ordinario no es clarividente y un clarividente no es un médium y no tiene por qué serlo, ya que el clarividente aprehende por sí mismo lo que un ser emocional quiere comunicarle.

⁷Otra cosa es que un discípulo que tenga conciencia objetiva emocional y, por lo general, también mental, pueda prestar su organismo con su envoltura etérica a su profesor (un yo 45), si éste quiere tomarlo prestado. En tal caso el discípulo es consciente de todo lo que ocurre, de todo lo que el profesor dice y hace mientras está en el organismo del discípulo. Un médium ordinario no tiene ni idea de lo que ha sucedido, ya que no es clarividente. Esto es así porque la clarividencia es mutua; el individuo que tiene conciencia objetiva emocional en su organismo tiene conciencia objetiva física en su envoltura emocional.

⁸Los esoteristas distinguen entre médiums de dos clases, superiores e inferiores. Un médium de la clase superior deja su organismo con su envoltura etérica a un yo causal o a un yo superior, cuando tal individuo tiene algo importante que enseñar (¡ningunos sermones por más sublimes que sean!). Un médium así no pierde su continuidad de conciencia, sino que siempre es clara-

mente consciente de lo que ocurre.

⁹El ejemplo más famoso de mediumnidad de esta clase fue el de Jeshu, que prestó sus dos envolturas físicas a Christos. Otro de la misma categoría fue el de Blavatsky durante la redacción de *Isis sin velo*, un libro que fue escrito en gran parte por yoes 45. Ella estaba presente, siendo consciente de todo lo que decían y hacían todos los individuos presentes.

¹⁰Un médium de la clase inferior presta sus dos envolturas físicas a quien quiera apoderarse de ellos; y mientras esto ocurre, no es consciente de lo que se dice y se hace y después no tiene ningún recuerdo de lo ocurrido. Sólo los seres del mundo emocional utilizan semejante recurso. Hoy en día hay en el mundo emocional individuos que adquirieron conocimiento esotérico cuando estaban en el mundo físico. Además, todas las sectas ocultistas tienen sus representantes.

¹¹La jerarquía planetaria no difunde sus enseñanzas a través de médiums espiritistas. Quienes utilizan los cuerpos de dichos médiums no son “espíritus elevados”. Un médium puede considerarse afortunado si no sufre ningún daño.

¹²Ningún esoterista que haya pasado al mundo emocional utiliza un médium en los círculos espiritistas, pues sabe que puede conversar con sus amigos cuando ellos están dormidos. Tanto Blavatsky como Olcott declararon que nunca utilizarían médiums, y no lo han hecho. No obstante, los espiritistas lo han afirmado, y personas que han utilizado los organismos con sus envolturas etéricas de los médiums han declarado ser las personas mencionadas. Esto quizás nos diga algo de la capacidad de los médiums y de los llamados controles (supervisores en el mundo emocional) de los médiums.

¹³A un discípulo de la jerarquía planetaria no se le permite utilizar las envolturas físicas de un médium a menos que éste, en su envoltura emocional, sea plenamente consciente de lo que ocurre y pueda seguir todo el proceso. Entonces, el médium debe saber a quién presta sus envolturas y no debe depender de ningún “control”.

¹⁴Lo que más caracteriza a los espiritistas es que se dejan guiar por seres en el mundo emocional, “espíritus en el mundo espiritual” altamente desarrollados. El único comentario necesario aquí es que incluso los seres más altamente desarrollados en el mundo emocional carecen de verdadero conocimiento de la realidad y de la vida. Ese conocimiento no puede adquirirse en los mundos del hombre (del primer yo, 47–49). Ningún segundo yo (45–47) enseña en el mundo emocional.

¹⁵Los espiritistas consideran que el médium está protegido por los llamados “controles”, que velan por que ningún ser indigno utilice las envolturas físicas de la médium. Sin embargo, estos “controles” nunca han superado la etapa emocional, la etapa del místico, y carecen del conocimiento esotérico requerido. No tienen más conocimiento de la realidad que el que adquirieron una vez cuando estaban en encarnación física, y el que reciben a través de “alumnos” que han estudiado esoterismo. Normalmente, estos “controles” son viejos yoguis indios que están detenidos en el mundo emocional a través de aquello sistema filosófico que han aceptado. Pueden obstaculizar la disolución de su envoltura emocional durante mucho tiempo y negarse a pasar al mundo mental. En cualquier caso, tanto los médiums como los testigos presentes dependen de las afirmaciones de los demás, al ser incapaces de controlar por sí mismos lo que ocurre en el mundo emocional.

¹⁶No hay nada que hacer al respecto. Al igual que los teólogos de cualquier otra clase, los espiritistas se mantienen firmes en su “creencia en su salvador”. Ningún intento de información tiene efecto alguno sobre la dogmática inflexible. Es más conveniente salvarse que dirigir todas las energías a la aplicación adecuada de las leyes de la vida. Cuando el individuo del reino humano ha adquirido autoconciencia, entra en funcionamiento la ley de autorrealización y, posteriormente, la actividad autoiniciada de conciencia es la única posibilidad de potenciar el desarrollo de la propia conciencia más allá del trote lento de todo el género humano a lo largo de millones de años.

¹⁷Los espiritistas piensan que el hombre consiste en cuerpo y espíritu y que la realidad consiste en el mundo físico y el mundo “espiritual” (emocional). Eso es lo que conocen de la realidad.

¹⁸Lo que los espiritistas llaman “espíritus” son hombres en sus envolturas emocionales. Pero lo que llaman “espíritus” también pueden ser cadáveres emocionales (elementarios) cuyos poseedores originales se han trasladado al mundo mental. Esos cadáveres (agregados de materia emocional) tienen su conciencia colectiva y pueden ser activados por las vibraciones emitidas por los asistentes a la sesión espiritista. Esta conciencia colectiva conserva el recuerdo de todo lo que el individuo ha experimentado cuando utilizaba esta envoltura.

¹⁹El individuo normal no está en condiciones de explicar la naturaleza verdadera del mundo etérico y del mundo emocional incluso después de haber dejado el mundo físico.

²⁰Si los espiritistas tuvieran claro en qué etapa de desarrollo se encuentran aquellos “espíritus” que utilizan el organismo del médium con su envoltura etérica, podrían determinar más fácilmente lo que valen las enseñanzas de esos espíritus. Ciertamente ha habido incluso en el mundo físico grandes “oradores espirituales”, que han pronunciado palabras sabias. Sin embargo, ellos no se vuelven mucho más sabios “después de la muerte” en el mundo emocional.

²¹Si hay que utilizar la palabra “espíritus”, entonces todos los individuos son espíritus, independientemente del mundo en el que se encuentren, por tanto, también los hombres en el mundo físico.

²²A través de sus herramientas en el mundo físico, la jerarquía planetaria ha advertido tanto contra el espiritismo y como contra la clarividencia. Pero a los hombres no les importan las advertencias. La jerarquía ha advertido en vano contra los experimentos pertenecientes y ha declarado que los hombres son incapaces de determinar con qué fuerzas están tratando y en qué casos los experimentos producidos son realmente “auténticos”.

²³Las advertencias emitidas se refieren a dos procedimientos en particular. El médium presta su organismo con su envoltura etérica a cualquier ser emocional. Entonces el médium no sabe lo que se hace y se dice. El médium es incapaz de comprobar si la información dada es correcta o no. Aparte de que los médiums a menudo son víctimas de manipulaciones fraudulentas, los individuos que aparecen y toman posesión del organismo del médium con su envoltura etérica con demasiada frecuencia están bajo el hechizo de sus propias ilusiones. Sólo los yoes causales son capaces de juzgar si los individuos que aparecen son las personas que dicen ser y si la información que dan es exacta. Ningún hombre altamente desarrollado desea utilizar las envolturas de otros. La información que se da es en general muy poco fiable, a menudo positivamente errónea, la mayoría de las veces sólo refleja lo que las personas presentes “saben”. No se reciben datos nuevos valiosos. Y el medio incurre en riesgos muy grandes.

²⁴En lo que respecta a la clarividencia, nunca puede ser otra cosa que conciencia objetiva física etérica y emocional. La conciencia objetiva física etérica en general es exacta. La conciencia objetiva emocional es errónea en algún aspecto en 99 de cada cien casos.

²⁵La clarividencia emocional no es algo por lo que haya que esforzarse. Sólo el yo esencial puede, sin dañarse a sí mismo, experimentar los sentimientos de los individuos en etapas inferiores.

²⁶El individuo debe tratar de adquirir conciencia objetiva física etérica, emocional y mental (clarividencia) sólo como un yo causal. Antes de convertirse en uno, será víctima de ilusiones emocionales y ficciones mentales.

²⁷El mundo emocional es el mundo de las ilusiones, lo que implica que aquellos hombres que lo habitan son incapaces de determinar el contenido de realidad de lo que experimentan. Ya en el mundo físico, la mendacidad (también inconsciente) es francamente increíble. Sin embargo, la posibilidad de constatarlo existe al menos teóricamente en muchos casos. En el mundo emocional esto está absolutamente fuera de cuestión. Y la ausencia de cualquier posibilidad de comprobación acaba con todas aquellas inhibiciones que tenían un efecto restrictivo en el físico.

En el mundo físico hay personas que casi nunca dicen la verdad. En el mundo emocional, el porcentaje de tales individuos ha aumentado considerablemente. Creen en sus caprichos, siendo incapaces de comprobarlos.

²⁸No se pueden encontrar yoes causales y superiores en el mundo emocional (hay copias, pero son adefesios), dado que ese mundo ya no existe para ellos y sus envolturas emocionales están vacías de contenido. Además, carecería de sentido, ya que la vida en el mundo emocional es ilusoria y la posibilidad de aprender algo verdaderamente sensato es prácticamente inexistente. Esto ya se ha dicho veces innumerables, pero la creencia de los espiritistas es como cualquier otra creencia inerradicable para esta encarnación y a veces para varias.

²⁹Quien exige ayuda para sus problemas nunca aprenderá a resolverlos por sí mismo. Y eso es algo de lo que deberían darse cuenta los que tienen facultades mediúnicas y confían en la “voz”. El propósito es que resolvamos nuestros problemas por nosotros mismos. Además, debería establecerse que ningún habitante del mundo emocional es apto para ser consejero. Sólo los yoes causales son aptos para ello, y no viven en ese mundo. El axioma esotérico “los ángeles no susurran sino mentiras” se refiere precisamente a los seres emocionales.

³⁰Las masas son fácilmente influenciables, pasivas, negativas y receptivas. Por eso caen fácilmente bajo el hechizo de personalidades fuertes. Esta característica se encuentra en el médium, que se vuelve cada vez más dependiente de la “guía”, una actitud completamente errónea, que contrarresta la ley de autorrealización. El hombre buscará hasta encontrar y no esperará la “inspiración”. Deberá tomar la iniciativa, ser mentalmente activo, examinar por sí mismo, hasta que sea capaz de juzgar, adquirir entendimiento mediante trabajo propio. La actividad autoiniciada de conciencia es una condición necesaria de la autodeterminación correcta. El hombre no debe exigir el consejo de los demás y confiar en ellos. Todo esto es lo diametralmente opuesto a la actitud del médium. Además, no tenemos ninguna garantía de que la “voz” sea la de ningún “espíritu elevado”. La creencia de los espiritistas de que son guiados por “espíritus elevados” es un error. Tales seres tienen otro trabajo que hacer. Y los seres emocionales no son adecuados para ser guías.

³¹El espiritismo suele satisfacer la curiosidad del público. A veces un familiar intenta contactar con un “muerto” querido para tener “consuelo” en su soledad y para su autocompasión. (Esto suena duro pero lo dice un yo 45, que sabe de lo que habla).

³²Algunos médiums están impulsados por el motivo noble de desear ayudar a los individuos desorientados en el mundo emocional. Sin embargo, existe otra ayuda para ellos. El médium podría prestar un mayor servicio en el mundo físico, si tanto desea ayudar, que optar por este procedimiento arriesgado y casi siempre ineficaz. Ayudar a un ser emocional que se ha “extraviado” no es tarea fácil.

³³No saben que, en cambio, contrarrestan su evolución, arrastrándolos hacia lo físico y obstruyendo la disolución de las clases moleculares inferiores. ¿Por qué la ignorancia siempre cree que lo entiende todo a la vez?

³⁴¿Por qué los espiritistas no examinan el conocimiento esotérico? No puede perjudicarles, ¿verdad?

³⁵Los espiritistas son unas de las personas más receptivas al hiloísmo, ya que en la mayoría de los casos no tienen una dogmática aceptada, como es el caso de la mayoría de los teósofos, antroposofistas y los llamados rosacruces. Como buscadores, han conseguido evitar quedarse atrapados en un sistema mental demasiado primitivo, primitivo porque no les proporciona la claridad requerida, no les permite juzgar si los supuestos hechos nuevos son hechos verdaderos. Muy pocas de estas personas tienen la suficiente capacidad analítica necesaria para juzgar el grado de fiabilidad de las diversas sectas ocultistas. Se trata, sin duda, de capacidad intelectual. En muchas personas, la razón por la que omiten examinar la información nueva es que el sistema que han aceptado se ha convertido en un producto emocional que aprecian demasiado y que, por tanto, no pueden soportar perder. En otras personas, la razón es la pereza mental. En

la mayoría de estas personas, sin embargo, la razón es que no perciben las deficiencias de sus sistemas.

³⁶Desde algunos círculos espiritistas se ha criticado la afirmación de CR 3.1.32, según la cual los espiritistas se volvieron implacablemente hostiles a Blavatsky. Es cierto que algunos espiritistas han reconocido la capacidad de Blavatsky y, con el tiempo, un número cada vez mayor de grupos dentro del movimiento han llegado a una concepción más correcta. Esperamos sinceramente que tal entendimiento se generalice. Sin embargo, quienes conocen la literatura espiritista en su totalidad pueden certificar que la afirmación está justificada en lo que respecta a esta literatura hasta en el siglo XX. Lo importante aquí es que los espiritistas infligieron un daño considerable al movimiento teosófico. Hubo muchos espiritistas que adoptaron una postura pública rencorosamente hostil, impidiendo a los buscadores examinar el contenido de realidad de la teosofía.

El texto anterior constituye el ensayo *Espiritismo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la novena sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 13 de mayo de 2023.